

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE
DE SALDAÑA,

Y HECHOS

DE BERNARDO DEL CARPIO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

Personas que hablan en ella.

<i>El Rey Don Alfonso.</i>	✿	<i>Sol, Dama.</i>	✿	<i>Oliveros.</i>
<i>Bernardo del Carpio.</i>	✿	<i>Leonor, Dama.</i>	✿	<i>Pierres, segundo gracioso.</i>
<i>Tancredo.</i>	✿	<i>Inès, Criada.</i>	✿	<i>Musica, y acompaña-</i>
<i>Brabonèl.</i>	✿	<i>El Rey de Francia.</i>	✿	<i>miento.</i>
<i>Monzón, Gracioso.</i>	✿	<i>Roldàn.</i>	✿	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Don Alfonso, y los Musicos.

Rey. **C**antad, que las penas mias
bien piden remedio igual:
si el canto espanta los males,
libradme de ellos, cantad.

Cant. A la virtud ex. elente
de la pura castidad,
que à los Angeles imita::

Rey. Yà basta, no canteis mas,
que ni admito la lisonja,
ni quiero que me digais
los meritos que no tengo,
y que no puedo alcanzar.
Despejad, dexadme solo.

Musíc. No hay quien le acierte à agradar:
Vanse los Musicos.

Rey. Què poco alivian las penas

A

age-

Na 1090992
 Nea 1613833

agenas voces! Qué mal
 donde no hay propios suspiros,
 propios desahogos hay!
 La música deleytando,
 aviva el discurso, y mas,
 quien mas delgado discurre,
 se comunica al pesar,
 que adelgazado el ingenio
 siente mas agudo el mal,
 y aquello que ser pudiera
 desahogo, ahoga mas,
 con el disgusto, y la pena
 del defacierto que vi,
 tan contra mi, y contra si
 propia en mi hermana Ximena,
 escribí à Carlos Martel,
 que ocupa en Francia la Silla,
 que le entregaria à Castilla,
 dilatando su Laurèl,
 con el Español Blason:
 y èl à pesar de Bermudo,
 quiere poner en su Escudo
 las Lises con el Leon.
 Tan arrepentido estoy
 de aquel colerico arrojó,
 que diera todo el enojo
 de ayer por la pena de oy.
 O cómo yà el alma siente
 quanto un defacierto pesa!
 Y quièn promete de priessa,
 que de espacio se arrepiente!
 Pero al fin, se ha de buscar
 el remedio, y no le dudo,
 que Dios querrà, que Bermudo
 llegue en España à reynar.
 Que vaya, Bernardo, quiero,
 à Francia, pues claro està,
 que del empeño saldrà
 mas facil, que mi heredero.
 El viene, y por justa ley
 le debo estàr obligado,
 que nació para Soldado,
 si Bermudo para Rey.

Salen Bernardo, y Monzón con lutos.

Bern. A los pies de V. Alteza lastimado, señor, vengo, no yà con la antigua quexa,

de tanto dolor exemplo,
 sino con temor de haver
 vuestros enojos dispuesto.

Rey. Es luto por vuestro padre?

Bern. No señor, que aunque le debo
 demonstraciones iguales,
 y aunque como hijo siento
 su muerte, à las honras vuestras
 es mucho mas lo que debo.
 No es por mi padre este luto;
 no señor, porque muriendo
 con tanto lustre, mas pide
 su muerte galas, que duelo:
 Por otro padre, señor,
 que lo fue mio algun tiempo,
 es el luto. *Rey.* Qué decís?

Bern. Que el Conde D. Rubio es muerto.

Rey. Cómo?

Bern. Fue desdicha mia:
 atended, señor. *Rey.* Yà atiende.

Bern. Estando en mi quarto algunos
 Hidalgos, y Cavalleros
 jugando las armas, todos
 bizarros, nobles, y diestros,
 presente el Conde Don Rubio;
 Favila, Ordoño, y Tancredo,
 huve de tomar la espada,
 y apenas ocupè el puesto,
 quando el Conde se arrojó,
 determinado, y resuelto,
 à tomarla contra mí.

Yo, con el justo respeto,
 que siempre le tuve al Conde;
 rehusè el lance, diciendo:
 Señor, passados enojos,
 yà en mi se desvanecieron:
 yà murió en mi noble sangre
 la enemistad, mas no ha muerto
 la memoria de que os tuve
 por padre: con vos no puedo
 medir mi espada; mas èl,
 con mi humildad mas soberbio,
 mostrando aquel odio antiguo,
 y antiguo aborrecimiento,
 sin responder, me embistió
 tan determinado, y ciego,
 que huve para defenderme,
 de poner la espada en medio.

Cogíomela con destreza,
y yo librando, y siguiendo
el lance, metí una punta,
que por el parpago izquierdo
entrando, salió el boton
enfangrentado al cerebro.
Fatal desdicha del Conde!
cayò luego, y murió luego;
pero tan sin culpa mía,
como lo diràn los mismos,
que con la hermosa Leonor,
su hija, vienen à veros.
Yo lastimado del caso,
por no parecer sangriento,
ni vengativo, y por ser
tan impensado el suceso,
quise en este negro luto
publicar mi sentimiento.
Si soy culpado, señor,
si algun castigo merezco,
à vuestros Reales pies
con toda obediencia llevo:
espada teneis, à ella
cruzo el brazo, y rindo el cuello.

Rey. Raro, y peregrino caso! à p.

Bernardo, aunque no podemos
saber de vuestra intencion
lo íntimo, y lo secreto,
si fue efecto de la ira,
ò de la defensa efecto,
si colerico os vengasteis,
ò piadoso con vos mismo,
de la defensa nació
tan raro acontecimiento,
(siendo así, que suele haver
en los errores acierto)
quando en caso tan dudoso
la ley pida el escarmiento,
siempre se ha de presumir
lo mejor; pero primero
se ha de oír à la otra parte.

Bern. A vuestros pies estoy puesto:

Salen Leonor, Tancredo, y acompañamiento.

Leon. Señor:: **Tanc.** Señor::

Leon. De mi padre
la muerte:: **Tanc.** Del mas acento

Vassallo en vuestro servicio::

Leon. Del mayor servidor vuestro::

Rey. No me partais las razones,
diga uno solo el intento,
porque ni entiendo à Leonor,
ni à quien la acompaña entiendo:

Leon. Pues señor, yo hablo por ambos,
y yà que conozco, y veo
la desgracia de mi padre,
ni me agravio, ni me quexo
de Bernardo, que presumo,
discurro, imagino, y pienso,
que fuè castigo sin duda,
que fue permission del Cielo.
Bernardo no tuvo culpa,
ni à culparle, señor, vengo,
y quando alguna tuviera,
os pido, suplico, y ruego
le perdoneis, dando al mundo
de vuestra piedad exemplo.
Fuè Bernardo hermano mio
en la niñez, y pudieron
la crianza, y el cariño
(con què dolor lo refero!)

criar en nuestras entrañas
mucho amor, y parentesco.
A esto he venido, señor:
Favila, Ordoño, y Tancredo;
que en el suceso se hallaron,
saben que es este mi intento.
Piedad os pido, señor,
no venganza; valga el ruego,
y el llanto de quien adora
vuestro soberano Imperio.

Tanc. Señor, ello fuè un acaso
solicitado del mismo
Conde, que Bernardo siempre
rehusò prudente, y cuerdo.

Rey. Creolo como decis.

Leon. Creed, señor, que aunque veo
en Bernardo vuestra sangre,
y que por sobrino vuestro
pudieran acobardarme
tan merecidos respetos,
soy yo tal, que si creyera,
ò culpa, ò duda en el duelo,
con las manos, con los dientes
le matara, vive el Cielo,



hasta que mi honor quedàra
del agravio satisfecho:
mas sè que culpa no tuvo.
Èste piadoso concepto,
para quererle, y amarle,
borra todo lo sangriento:
yo como à hermano le estimo.

Rey. Bien sabe Dios, que me alegro *à p.*
de oír disculpar à Bernardo,
que le ha menester el Reyno;
Leonor, si el suceso fue
tan sin culpa, yo no tengo
cuchillo contra inculpables:
alza, alza, que yo quedo
por vuestro padre de fide oy.

Leon. Hagaos muy dichoso el Cielo;

Bern. A quien con tanta nobleza
ha hablado por mi, no tengo
que ofrecer persona, y vida,
mas todo junto lo ofrezco.
Vuestro hermano fui algun dia,
Leonor, y oy à serlo buelvo,
y à ser como vuestro hermano,
amparo, y defensor vuestro.

Tanc. Què nobleza! què valor!

Monz. Mi amo anduvo tan cuerdo,
como arrojado otras veces;
pero assegurarle puedo,
que fue la muerte del Conde
à gusto de todo el Pueblo;
y si no, diganlo todos
quantos me lo estàn oyendo:
por la vista fue la herida,
no carece de mysterio,
que èl por la vista ofendiò
à su padre, y muriò ciego.

Leon. Señor con vuestra licencia
retirarme ora quiero.

Rey. Mejor serà que os quedeis
en Palacio.

Bern. Lo agradezco. *à p.*

Con Doña Sol en mi quarto,
puesto que el quarto està dentro
de Palacio, estàràn bien,
por ella, y por mi os lo ruego.

Rey. Del mismo parecer soy.

Leon. Por tanta merced os beso
los pies, invicto señor.

Tanc. Vamos.

Leon. Yo logrè el intento.

Tanc. Al Rey agradò su accion.

Leon. Lo que à mi atencion le debo,
no es posible que lo olvide.

Tanc. Leonor, de mi vida es dueño;
Vanse Leonor, y Tancredo.

Rey. Bernardo, sobrino, amigo,
pues tanta dicha teneis,
que obligais quando ofendeis,
sin dár lugar al castigo:
pues que vuestra dicha es tanta,
que os disculpa persuadida
la misma parte ofendida,
cosa que admira, y espanta:
à un caso bien peligroso
os combido, pues que Dios
quiso vincular en vos
lo valiente, y lo dichoso.
Dexad los lutos, que estàn
desluciendo lo gallardo;
vestios de gala, Bernardo,
que os he menester galan.

Bern. Señor, siempre à vuestros pies
mi voluntad, con mi vida,
postrada estàràn y rendida.

Rey. Al arrogante Frances
haveis de ir con embaxada
mia, y ha de ser tan presto,
que yo reconozca en esto
vuestro amor.

Bern. Aquesta espada,
brazo, y aliento, que estàn
por vos siempre que se mueven,
feràn vientos, que me lleven,
y alas que me bolveràn:
pero què intenta el Francès?

Rey. Es reservado secreto
à mi, y à vos. *Bern.* En efeto,
vos me lo direis despues
en ocasion mas decente?

Rey. Vedme luego, y luego sea,
que importa que Francia vea
vuestro espiritu valiente.

Bern. Creed, señor, que pues sè,
que naci hijo en España
del Gran Conde de Saldaña,
y su Nobleza heredè,

y pues vuestra esclarecida
sangre dà aliento à mis venas,
vereis las Historias llenas,
en el folio de mi vida,
de una, y otra heroyca hazaña.

Rey. Creolo en vuestro valor. *Vas.*

Bern. Aun muerto os sirve, señor,
en mi el Conde de Saldaña:
Monzón, què dices?

Monz. Señor,
que el discurso me inquieta,
y que es peligrosa treta
en ti la de Embaxador.
Tu padre lo fue, embiado
del Rey, mas con tal fortuna,
que en el Castillo de Luna
quedò ciego, y sepultado:
quiera Dios, que no llevemos
carta, y embaxada igual.

Bern. Esto es pensarlo muy malo:

Monz. Es temer lo que dabemos;
solo que lo consideres
te pido, en nada te aqexo:
oye, señor, mi consejo,
y haz despues lo que quisieres.

Bern. Què puedes tu aconsejarme
contra la obediencia mia?

Monz. Nada.

Bern. Luego tu porfia
mira à desacreditarme:
No puede estàr ofendido
el Rey, Monzón, de mi sèr,
que ni le ofendì al nacer,
ni despues de haver nacido;
mi tio es el Rey, y sabe,
que tiene su sangre en mi,
y que siempre le servi.

Monz. Si, pero es negocio grave
el ir à Francia.

Bern. Què importa
para mi tan alta hazaña?
sabràn, que como en España,
en Francia mi espada corta.
Y contra sus desafueros,
en mi espíritu gailardo,
conoceràn à Bernardo
sus Roldanes, y Oliveros:
Y dexa porfia igual,

porque arrojando centellas,
te estrellarè en las Estrellas,
si del Rey presumes mal.

Monz. Sobrino por la tetilla
eres del Rey, yo un criado,
que por no verme estrellado,
callarè como en tortilla.

A Francia irè, y aunque apures
la dificultad alli,
no han de hallar flaqueza en mi
fus Pares, y sus Monsiures;
antes en las ocasiones,
que se ofrezcan de importancia,
con su sobervia arrogancia
jugarè à pares, y nones.

*Sale Sol muy de gala, è Inès
criada.*

Sol. Bernardo, dueño, señor,
(què disgusto! què pesar!)
tu con luto? què es aquesto?
debes, por ventura, mas
al Conde Rubio, que à mi?

Bern. No culpes mi autoridad,
que esto me debo à mi mismo:
y à su hija que vendrà
por huespeda tuya, debo
quedar con el Rey en paz:

Sol. Hasta el salòn he llegado,
temiendo, temiendo yà
en tu vida, que es mi vida,
algun peligro, ò azar.

Bern. El Rey me ha hecho gran merced;

Sol. Dios guarde à su Magestad.

Bern. A la embaxada de Francia
me embia, mira si es tal,
que corresponde à quien soy,
y que la debo estimar.

Sol. Por Embaxador à Francia?

Bern. Si, bien mio.

Sol. Què pesar! *à p.*

Monz. Si señora, y porque yo
de la embaxada hablè mal,
por una ventana de estas
me ha querido despeñar.

Sol. Tuvo razon: pues tu, necio,
barbaro, indigno, incapaz,
en cosas de tanto peso
te atreves à aconsejar?

6
Monz. Otro demonio tenemos? à p.

Estos señores están,
 por los grandes, padeciendo
 martyrio en su honestidad.

Sol. Pues necio, puede mi esposo,
 puede Bernardo saltar
 à la obediencia del Rey?

Monz. Saltar? yo no dixè tal,
 mas puede temer.

Sol. No puede.

Monz. Pues señora, no haya mas,
 ni tema, deba, ni pague,
 vaya, y quedemos en paz.

Sol. Y què es la embaxada?

Bern. Yo
 no lo sè, el Rey lo dirà.

Sol. Si todos, Bernardo, somos
 del Rey à su voluntad,
 està segura la vida,
 no hay honra donde èl no està.

Bern. Dame los brazos, bien mio,
 que esse valor monta mas,
 que quanto registra el Sol,
 y que quanto inunda el mar.

Con la embaxada me espera
 el Rey, y me tardo yà:

Dame de vestir, Monzòn,
 que el Rey me manda dexar
 los lutos, y que de gala
 buelva à verle. **Sol.** Bien està:
 no te aborrece, Bernardo,
 quien te quiere ver galàn.

Monz. Ven volando, y dexa el luto.
Vase Monzòn.

Bern. Aora Leonor vendrà,
 à quien, como à hermana mia,
 en mi casa has de tratar.

Sol. Si harè, pues tu lo mandas,
 que en mi es ley tu voluntad.

Salte Monz. Vamos, señor, ven à priessa,
 que el Rey esperando està.

Bern. Preven cavallos en tanto,
 que yà Inès me vestirà.

Monz. Yà están, señor, prevenidos
 el cisno, y el halazàn.

*Quitase el luto, y vistenle Sol,
 Inès.*

Bern. Al Rey besaré la mano;

y sin detenerme mas,
 ni bo' ver à verte, parto,
 à Paris, conmigo van
 un Sol, un Rey, un Bernardo,
 que toda Francia no es mas.

Mon. Y un Monzòn, que, vive Christo,
 (esto, señor, sin jurar)
 que llevo dentro del cuerpo
 todo un antuvion; y un zàs.

Sol. Antes de partir, quisiera,
 que llegasses à mirar
 el marmol, que de tu padre
 noticia à los siglos dà.

Bern. Dices bien, quierole verè

Sol. En este salon està
 entre los claros Varones
 de la Familia Real.

Bern. Monzòn, corre essa cortina.

*Corre Monzòn la cortina, y descubrese
 el Conde armado, y con baston de
 General, y barba.*

Sol. Este es el original
 de la copia que en ti miro.

Bern. Y que me viene à enseñar,
 por las pautas de su vida,
 aun despues de muerto yà,
 como he de servir al Rey.
 Mira tu, Sol, quien podrá
 dexar de imitar tal padre,
 varon santo, tal lealtad,
 tales, y tantas hazañas!

Dexa caer el Conde el baston;
 Què es esto, señor, me dais
 'el baston? *Alzale Bernardo.*

Sol. Valgame el Cielos!
 què prodigiosa señal!

Monz. Aun despues de muerto el Conde
 ha buuelto à representar
 su segunda Parte al Mundo.

Bern. Baston, gran mano dexais;
 mas si en' ella fuisteis rayo,
 y yo no puedo ser mas,
 ni tanto, que ningun hijo
 pudo à su padre igualar:
 Yo os prometo ser cèntella,
 tan parecida, è igual
 al rayo, que dade el mundo

lo que de hijo à padre vâ.
Hagate Dios mas dichoso:
pues quièn pudo serlo mas?
Corre, Monzòn, la cortina,
porque pueda mi humildad
delante de aquella sombra
cubrirse, que estarè mal
en su presencia cubierto.

Corre la cortina.

Sol. Respeto à su sangre igual.

Bern. A Dios Sol.

Sol. A Dios, Bernardo.

Ponese un lienzo en los ojos.

Bern. Lloras?

Sol. Agraviado me has.

Bern. Pues què es esto? *Sol.* Reprimir
el corazon todo el mal.

Bern. Lloras àzia dentro? *Sol.* Si.

Bern. Esse es el mayor llorar,
que lagrimas detenidas
duelen mucho, y cuestan mas;

pero no llores, bien mio:

Sol. A Francia, Bernardo vâs?

Bern. Voy à obedecer al Rey.

Sol. Dios te buelva. *Bern.* Dios lo harâ.

Sol. Sabes lo que es una ausencia?

sabes què es ausente amar?

Bern. Fuego, que abrasando hiela;

hielo, que abrasando està.

Sol. Pues si esso conozes, juzga
como podrè yo quedar.

Bern. Como quien està en mi alma,
que aunque voy, me quedo acá.

Sol. Sin ir te vâs?

Bern. Si, que el alma
se parte, mas no se vâ.

Sol. Quièn supo vencer su afecto?

Bern. Quien de honor se supo armar.

Sol. Luego vencer es posible?

Bern. Victorioso me verâs.

Sol. Victorias alcances muchas.

Bern. Todas à tus pies estàn. *vase*

*Salen el Rey de Francia, Roldàn, Oliveros, y Pierres,
gracioso, criado de Roldàn.*

Rey. Vassallos mios, y valientes Pares,
de quien tiemblan del uno al otro Polo
los Montes, las Campañas, y los Mares,
à cuyo valor solo
Europa se estremece,
Asia zozobra, y Africa enmudece:
Sentid, con la razon que os acompaña,
de Alfonso el Casto, ultimo Rey de España;
la palabra fingida,
que à la venganza, y la invasion combida.
El, à la castidad que sigue atento,
en tan alta virtud siempre contento,
hallandose sin hijo, ni heredero,
me escriviò, que en mi el Reyno renunciaba;
y aceptandolo yo, de solo el hecho
quedò adquirido aquel Real derecho.
Pero ahora he sabido,
que de la accion primera arrepentido,
à Bermudo ha llamado
su sobrino, y le tiene yà jurado
por Principe de Asturias: esta ofensa
pide igual recompensa.
A este valiente empleo



El Conde de Saldaña,

os compete paſſar del Pyrineo,
que nos divide: haced camino, y calles,
para triunfar de Eſpaña en Ronceſvalles.

Rold. Señor, tus ſoberanas atenciones
piden, que de tu Exército coronen
los montes, y campañas.

Què es Eſpaña, ſeñor? muchas Eſpañãs
Roldàn te ofrece, aumenta tus blaſones,
poniendo entre tus Liſes ſus Leones.

Oliv. Y à tus pies, Oliveros
humilde los pondrà, quando mas fieros.

Rey. Mucho ofreceis, amigos.

Rold. Yà de nueſtro valor ſeràn teſtigos
las futuras edades:
Francia es la Mageſtad de Mageſtades,
à ſu nombre, à ſu voz, à ſu fortuna,
caduca, y tiembla el Orbe de la Luna.

Pierr. Ea, ſeñor, que Pierres, tu criado,
tambien tiene viſlumbres de encantado,
y tiene en la campaña
llave maestra para el cierra Eſpaña,
que en la paz, y en la guerra
abro por medio à Eſpaña quando cierra,
y en ella he ſido: *Rold.* Què?

Pierr. Para hacer daños,
amolador he ſido muchos años,
y bolví à Francia llenos los bolſillos
de vender fuelles, y amolar cuchillos;

Tocan una trompeta.

Rey. Què es eſto, Roldàn?

Rold. Señor,
un Embaxador de Eſpaña,
à quien el Pueblo acompaña,
que aora ha entrado ſin rumor
en París.

Rey. A pensar llega,
que el Rey lo ha de hacer mejor,
pues embia Embaxador:
recibidle, y entre luego.

*Elegan al paño à recibirle, y ſalen
Bernardo, y Monzon.*

Bern. La mano, ſeñor, os pido,
deſlumbrado à tanto Sol.

Rey. Bizarro es el Eſpañol: *à p.*
Alzad, y ſeais bien venido.

Como queda Alfonſo?

Bern. Ya, ſi à mi embaxada atendeis,
la intenco, y ſalud ſabreis:

ſiempre vueſtro. *Rey.* Bien eſtà.

Bern. Alfonſo, Rey de Leon,
mi ſeñor, llamado el Caſto,
cuya virtud uegò al mundo,
y à la ſucceſſion el paſſo:
teniendo por mas ſeguro
el ſer à Dios confagrado,
que humanas proſperidades
y que reſpetos humanos.
Sin embargo; que tenia
una hermana, y ſin embargo,
que Bernardo fu ſobrino,
eſtaba afeito à heredarlo
por algunos accidentes,
(que aora no ſon del caſo)
os llamò à la ſucceſſion,
como heredero inmediato,
que fue aſi vos lo ſabreis,
y èl nunca podrá negarlo.
Mas colericas acciones,

è impulsos arrebatados,
 en la consideracion
 piden termino, y espacio.
 Tal vez busca el precipicio
 el que despues reportado
 se enmienda, y à mejor luz
 vè el yerro, y huye el fracaso;
 Lo que os ofreciò, señor,
 no es posible executar,lo,
 y quien ofrece impossibles
 siempre està disculpado;
 pero quando el Rey quisiera
 cumplir con vos el contrato,
 el Reyno, sin duda, el Reyno
 se lo estorvara bizarro;
 y yo que soy su sobrino,
 aunque en esta parte valgo
 poco, perderè mil vidas
 antes que se llegue el plazo.
 Primero del mar las ondas
 tendràn perpetuo descanso,
 y el Sol dexarà de andar
 las estaciones del año,
 que se consiga el intento:
 porque para executar,lo,
 ni el Sol, ni el Mar, ni los Cielos
 se concederàn à tanto.

Esto me manda que diga,
 vos como prudente, y sabio,
 tomareis mejor acuerdo,
 y yo la respuesta aguardo.

Levantase el Rey, y vase sin responder.

Sin responderme, señor,
 vuestra Magestad se và?

Rold. Ya la respuesta os darà
 un Trompeta; ò un Tambor,
 que pues no responde nada,
 feràn, quando à España marche,
 las claras voces del parche
 respuesta de la embaxada.

Bern. Huelgome de haver sabido
 en vos su resolucion,
 porque tambien del Leon
 en Francia se oirà el bramido.

Rold. Siempre con estos Leones
 los Españoles nos dan:
 sabéis que habláis con Roldàn?

Bern. Sè, que en todas ocasiones

sois de elpíritu gallardo;
 mas pues así os declarais,
 tambien quiero que sepais,
 que quien os habla es Bernardo.

Rold. Quièn es Bernardo?

Bern. No sè,

un hombre que el Rey embia,
 y èl os lo dirà algun dia.

Rold. Yo en España os buscarè,
 donde si de ardientes rayos
 os coronasse la esfera,
 à una voz mia, se viera
 todo horror, todo desmayos;
 y aora, si con la atencion
 de Embaxador no os miràra,
 con mi aliento os arrojàra
 desde Paris à Leon.

Monz. Gran cosa fuera, imagino,
 que por este breve atajo *à p.*
 nos escusara el trabajo,
 y la costa del camino.

Oliv. No te parezca arrogancia,
 y solo es bien que repares,
 que hablas con los doce Pares
 de Francia, y que estás en Francia;

Bern. Cerrarà la ofensa el labio, *à p.*
 es accion cuerda, y prudente;
 pero es mejor ser valiente
 loco, que ofendido, y sabio.

A Reynaldos, à Oliveros,
 y à Roldàn puedo yo hablar,
 porque me sè hacer lugar
 entre propios, y estrangeros.
 Si Roldàn dà al mundo espanto
 con su encanto, importa nada,
 porque no tiene mi espada
 para empezar en su canto.

Rold. Estàs, Bernardo, engañado,
 que yo encantado no he sido,
 por no ser jamás vencido
 me llamaron encantado:
 y que has de decir, espero,
 lo mismo que digo aquí,
 que no hay mas encanto en mi,
 que este brazo, y este acero.

Bern. Pesame de saber tanto,
 porque yà es fuerza creer,
 que havrà menos que vencer,

si està vencido el encantō:

Oliv. Tus amenazas parecen
mas locura, que valor.

Rold. Las leyes de embaxador
le amparan, y favorecen.

Oliv. No es matarte grande hazaña,
y por esso no lo hacemos.

Rold. Yà en España nos verèmos.

Bern. Yo os aguardarè en España,
y aqui, sin que de essas leyes
podais decir que me valgo,
sustentarè con la espada,
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo;
que no hay mas Rey en el mundo,
que el Rey D. Alfonso el Casto,
mi señor, cuyo derecho
de siglo en siglo ha heredado
desde el Padre de las Gentes:
el mundo es su Mayorazgo,
y todos los demàs Reyes,
como de segundo hermano
son ramas cortas, descienden
de aquel tronco, y de aquel arbol.

Solo el Español es Rey,
y à quien diga lo contrario,
desde luego (con la salva
debida à tanto Palacio)
le reto, y le desafio,

y en la campaña le aguardo
al invencible Roldàn,
à Oliveros, y à Reynaldos,
y à todos los doce Pares
incito, provoco, llamo,
para que en aqueste acero
conozcan quien es Bernardo:
Solo estoy, mas no tan solo,
que si de razon me cargo,
quando estoy conmigo mismo,
yo solo, yo solo basto.

Rold. Has acabado de hablar?

Mon. Hasta ahora no ha comenzado,
aguardense, y lo veràn.

Bern. Yo, quando empiezo, no acabo
menos que con mucha sangre.

Rold. Tu aliento me ha enamorado.

Bern. Dios te guarde, hasta que yo,
Roldàn, te pague amor tanto.

Rol. Yà havrà ocasion en que puedas

sustentar lo que has hablado.

Oliv. A España à buscarte irèmos.

Bern. Antes que en ella deis passo
os saldè yo à recibir,
y vereis como marchando
con los mejores de Asturias
sale de Leon Bernardo.

Rold. Vete en paz.

Bern. Parto ofendido
del desayre de haver dado
tu Rey la espada à mi Rey,
y à mi, que sus veces traygo;
De enojo, y coleralleno
el pecho valiente, parto,
por no poder:: pero yo
satisfarè tanto agravio,
bebiendo sangre Francesa;
hasta que se apure el vaso.

Monz. O claro honor de Castilla!
ò Español el mas bizarro!

Bern. A Dios, valerosos Pares,
hasta que à vèr nos bolvamos.

Rold. Presto serà.

Bern. Dios lo quiera.

Rold. Si querrà. *Bern.* Dame la manò;
de que en la ocasion primera
me has de buscar en el campo.

Rold. Toma esse guante. *Daslele;*

Bern. Agradezco
la señal. *Rold.* Yo irè à cobrarlo.

Bern. De tu valor nunca dudo.

Rold. Roldàn soy.

Bern. Yo soy Bernardo.

*Vase à entrar, y sale el Rey de Francia,
y detienele.*

Rey. Tened, que lo que decis
en favor de Alfonso el Casto,
Rey de Leon, contradigo,
y vos deveis sustentarlo.

Bern. Señor:: *Rey.* No os turbeis.

Monz. No harà,
que en su vida se ha turbado.

Bern. De nuevo buelvo à decir,
que en los limites de humano,
no hay en el mundo mas Rey,
que mi Rey, y à sustentarlo
en una justa me ofrezco,
à todo trance empeñado.

Rey. Donde?

Bern. En París vuestra Corte,
y dentro de un breve plazo.

Rey. Mucho os debe el Rey, mas sois
sangre fuya, y no me espanto:
grande arresto! gran valor! *à p.*

De mis armas quiero daros
las que vos en mi Armeria
escogieredes, Bernardo,
para sustentar lo dicho,
y el mejor de mis cavallos.

Bern. La merced, señor, estimo,
mas quando de España salgo,
no vengo desprevenido,
armas, y cavallo traygo,
dos cefiros Andaluces,
que yo mismo he manegado;
me facaràn del empeño,
que son Españoles ambos:
hasta el cavallo ha de ser
Español; de vuestro amparo,
y seguro necesito.

Rey. Este no podrà faltaros
à vos, valiente Español.

Rold. Mas tiene de temerario.

Rey. Id à preveniros luego.

Bern. A poner carteles parto,
un sol serà mi divisa,
conozcame el Lirio Franco
por Español en el Sol,
cuyos rayos idolatro.
Monzòn, à alistar mis armas;
mi vida es de mi Rey.

Rey. Tanto *à p.*
puede esta virtud, que estoy
de su aliento aficionado.

Bern. En lo que he dicho me afirmo.

Rold. Ya lo pagaràs con llanto.

Bern. Què valor!

Rold. Què valentia!

Bern. Viva Alfonso.

Rold. Viva Carlos.

JORNADA SEGUNDA.

Suen a ruido de armas dentro.

Dent. Matadle, muera, no buelva
à España esse monstruo fiero.

Otro. Sigale un monte de acero;
y de lanzas una selva.

*Sale Bernardo armado, con un Sol por
divisa, y Monzòn, ambos con las es-
padas desnudas, y tras ellos Roldàn
con el rostro sangriento, y Olive-
ros, y Pierres.*

Bern. Todo es menester, y aun son
pocos para tanta hazaña,
que naci monstruo en España
de un Tygre, y de un Leon.

Rold. Ahora veràs si podràs
librarte de mis aceros.

Sale el Rey de Francia.

Rey. Què es aquesto, Caballeros?
Baste, bizarro Roldàn:
Bernardo, valiente muro
de su Patria sustentò
lo que dixo, y mandè yo;
debaxo de mi seguro.

Ley es mi palabra, y ley
aquí no puede faltar,
porque así quiero enseñar
à un Rey como ha de ser Rey.
Si la fortuna os aquexa,
ò contraria, ò importuna,
quexaos de vuestra fortuna;
pero de èl no tengais quexa.

Oliv. Hirid::

Rey. Basta, que el valor
sin duda perdido haveis;
pues de nuevo os ofendeis
alabando al vencedor:
tenga el que en la ofensa se halla;
sin bolver à repetirla,
pundonor para sentirla,
y esfuerzo para vengalla.

Rold. Vuestra Magestad, señor,
dice muy bien, que esto ha sido;
(viendo mi rostro ofendido)
defacierto, y no valer.
De la ira, y la venganza
me dexè llevar, y es cierto;
que tambien fuè defacierto
el ofenderme su lanza.

Rey. Estoy de vos satisfecho,

y de vuestra bizarría,
pero en la preferencia mía,
y en Francia fuera mal hecho.

Rold. Yo iré à España, señor,
y aunque por vos recibida,
me curaré de la herida,
pero de la ofensa no:
porque en justa recompensa,
yà obediente, yà ofendido,
si aquí obedezco advertido,
allá vengaré la ofensa. *Vase.*

Bern. Señor, si en algo he faltado
al decoro merecido,
à vuestros Reales pies
con toda humildad me rindo.
Yo soy vassallo de Alfonso,
lo que en su favor he dicho
bolveré à decir mil veces,
si huviesse otros mil peligros,
que contrarios se opusiesen
à la verdad que repito.

Rey. Eſto eſtà demàs, Bernardo;
valeroſo habeis cumplido
con la lealtad de vassallo,
con el amor de ſobrino
de Alſonſo, mas èl no cumple
lo que me tiene ofrecido.

Bern. Es, porque no fuera buena
razon de eſtado el cumplirlo,
teniendo tres herederos.
Pudierais el Franco Lirio
mandarlo à Rey eſtrangero?
no fuera invalido arbitrio,
que no conſintiera el Reyno?

Rey. Francia eſta ley ha admitido,
mas en Eſpaña no corre.

Bern. Eſtà, ſeñor, muy bien dicho.
Vive Dios (dexando à parte
el amor, que en mi es preciso,
de mi Rey, y de mi Patria,
à quien igualmente ſirvo)
que me han de ver vuestros Pares,
como yà en Francia me han viſto,
ſangriento brazo de Marte,
para eſtorvar ſus deſignios.

Monz. Yà eſcampa. **Rey.** Mi Reyno diera
por un vassallo tan fino. *à p.*
Idos, Bernardo, bolved

à vuestra Patria, advirtiéndolo,
que ſoy yo quien os deſiendo,
y aora os reſpondo; atended.
A Alſonſo direis, que yo
hago eſto, y que rinda el cuello
al cumplimiento de aquello,
que como Rey me ofreció:
Que la fee, y palabra dada
cumpla yo de aqueſta fuerte,
quando para vuestra muerte
veis tanta valiente eſpada:
Que honre en eſto ſu Corona,
dandole mayor laurèl,
pero que ſi falta en èl,
iré al remedio en perſona.

Bern. Mucho, ſeñor, ſentirè,
que vos en perſona vais,
por lo mucho que arriesgais,
y porque de Eſpaña sè,
que lo que el Rey prometió,
no lo ha de querer cumplir:
yo ſiempre os he de ſervir,
pero contra Eſpaña no,
ni contra mi Rey: que fuera,
quando en la ocaſion me hallo,
mal pariente, mal vassallo,
y Eſpañol de baxa eſfera,
ſiendo tan fino Eſpañol,
como ha viſto la arrogancia
de Francia, quien llama Francia
el Cavallero del Sol.

Monz. Y Sol; cuya ardiente llama
goza en eſfera mas pura
del Sol toda la hermoſura,
y por eſto Sol ſe llama.

*Vase Bernardo, y tambien Monzon, re-
pitendo el ultimo verso.*

Oliv. Qué dexeis, ſeñor, bolver
à Eſpaña tanto Enemigo!

Rey. Oliveros, no hay caſtigo
en quien no pudo ofender.

Vanſe, y ſalen Tancredo, y Leonor.

Tanc. Leonor, en ti reſplandece
mi eſperanza: y ſi mi amor
es digno de tu favor,
lugar la ocaſion te ofrece.

Mucho quien ama merecer:
callando en la luz que das
vivo yo; y tambien tendràs
experiencia, Leonor bella,
que una amorosa centella
quando calla siente mas.

Leon. Tancredo, aunque el nombre Godo
te lleve à la presumpcion
de merecer, no presumas
que mereces mas que yo.
Hija del Conde naci,
y aunque yà sin padre estoy,
que sin querer le diò muerte,
aun mas que yo lo sintiò.
La satisfaccion de amante
ni la pido, ni la doy,
solo à tu amor satisfago,
porque no digan que yo,
quando de hontada me precio,
niego esta satisfaccion;
pero advierte, que en llegando
al duelo, y al pundonor,
dexarè de ser muger,
y entre el aliento, y la voz
serè lazo que aprisione
las alas del corazon:
serè assombro, serè fuego,
serè rayo, y confuion,
no contra ti, contra mi,
que soy quien te ocasionò;
y assi, mas piadosa digo,
que agradezco tu aficion,
que estimo tu afecto, y debo
reconocer tanto amor:
Bernardo es hermano mio,
el Rey es mi padre, y yo
no puedo elegir esposo
sin licencia de los dos;
y aunque el Rey siempre es primero,
respondo à tu pretension,
que como Bernardo quiera:
mas vete, que sale Sol.

Salen Sol, è Inès.

Sol. Leonor, amiga, què es esto?

Leon. Una imprudente passion,
una amorosa locura.

Sol. No me espanto, Leonor, no,
que vuestra hermosura obliga
al desacierto mayor.

El que enloqueciò de amante,
siempre su disculpa hallò
en la causa, y siendo tal,
justamente enloqueciò;
mas los cuerdos Cavalleros
deben templar esse ardor
con la modestia, que pide
la cautia de su aficion.
Leonor desde el triste dia
que su padre le faltò,
es mi huésped, y està
con la real proteccion,
sirviendo Bernardo en Francia,
y antes que èl venga, es error
hablar en estas materias
conmigo, ni con Leonor.

Tanc. Mi pretension por honesta,
no merece esse rigor:

Yo, que à obligaciones tantas
no puedo faltar, y yo,
que al decoro de esta casa
aun obligado estoy,
os suplico perdoneis
de un noble afecto el error,
que no tiene amor mas ojos
de los que èl mismo le diò.
Consideradlo, señora,
y pues os preciais de Sol,
sean aqui vuestros rayos
de su tiniebla esplendor,
de sus ceguedades vista,
de sus locuras razon.

Sol. Esto es buscar el camino,
que primero se perdiò.

Tanc. Perdime, y perdi el camino,
y espero, señora, en vos
hallarle. *Sol.* Ya le hallareis,
seguro en mi intercession,
viniendo Bernardo.

Dent. Bern. Tèn
essos cavillos, Monzòn.

Inès. Ay, señora, dicha estraña!
yà ha venido mi señor.

Sol. Salid todos, venga, venga
lo que deseando estoy.



Salen Bernardo, y Brabonel en habito
de Christiano, y Monzón.

Bern. Entra, Brabonel valiente.

Brab. Entro, Bernardo, en tu casa.

Bern. Verás al Sol que me abraza.

Brab. Será Etiope en su Oriente,
de tanta luz ilustrado.

Sol. Esposo, amigo, señor?
llegué à la dicha mayor.

Bern. Yo en ella à verme abrazado.

Brab. Y yo entre tanta hermosura,
grandeza, y lustre, concedo,
Bernardo, que hallar no puedo
mas dicha, ni mas ventura.
Ya prevengo la victoria,
que desde este punto empieza,
por huesped de esta belleza,
por la dicha de esta gloria.

Bern. Sol, milagros has de ver,
que aun los rayos no los vieron:
del Sol que calza tu pie,
dando buelta al universo:
quién está aqui?

Tanc. Yo, Bernardo.

Sol. Tambien es mi logro verlo
aqui, estando ausente tu.

Bern. No es milagro, que Tancredo
es mi amigo.

Sol. Y tan tu amigo,
que desea el parentesco
de Leonor.

Bern. De tu nobleza,
Tancredo, estoy satisfecho;
pero de tu bizarría
la satisfaccion espero:
qué dice Leonor, qué dice?

Leon. Yo soy fuya.

Sol. Y yo te ruego
favorezcas::

Bern. Basta, basta,
vuestra será, mas primero
la habeis de merecer vos,
empleando estos aceros
contra el Francés, que pretende
la conquista de estos Reynos.

Tanc. El Francés venga, y el mundo;
que estando à tu lado puesto,
verà el mundo, y el Francés

como su mano merezco.

Inés. Yà estaba yo tamanita,
si no temblando, temiendo,
que tocasse à degollar
de Bernardo el duro acero.

Bern. Sol, el Rey está esperando
de mi embaxada el efecto:
Brabonel es nuestro amigo,
mucho en su amistad espero,
que aunque Africano, se viste
de Español por parecerlo.

Brab. Español soy, y Africano.

Monz. Y yo, que de Francia vengo;
tambien lo soy, pero traygo
un Paladin en el cuerpo.

Bern. A Dios, Sol.

Sol. A Dios, Bernardo:
buelve presto.

Bern. Al punto vuelvo,
que solo pudiera el Rey,
à quien leal obedezco,
apartarme de tus ojos:
si bien bolveremos luego
Brabonel, y yo à darles
la batalla à sangre, y fuego;
y he de bolver victorioso.

Vanse Bernardo, Brabonel, y
Tancredo.

Sol. Con toda el alma te espero,
Leonor, si de la campaña
no te acobarda el estruendo,
yo he de seguir à Bernardo.

Leon. Tus ordenes obedezco.

Sol. Pelear para vencer
es el unico remedio.

Leon. Viva el Monarca Español.

Sol. Viva el Español Imperio.

Inés. Viva quien la paz adora.

Vanse Sol, y Leonor; y Monzón de-
tiene à Inés.

Monz. Ya que no me has preguntado;
Inés, à fuer de criada,
el chisme de mi jornada,
ni lo que en Francia ha passado;
yo, que rabio por decirlo,
te llamo à la relacion.

Inés.

Inès. Estimolo yo, Monzòn,
y hago lugar para oírlo.

Monz. A la Corte del Francès
vienen Naciones remotas,
y todos se calzan botas
en la cabeza, y los pies.

Inès. Como es esto?

Monz. Yo imagino,
que es contra los frios treta;
en los pies son de baqueta,
y en la cabeza de vino.
Anda el brindis à porfia
haciendo un alegre prueco;
lo de Candia con lo Greco,
lo del Rin con Malvasia;
y quando ya la cabeza
anda por dàr al través,
se arrojan, ficando pies,
un socorro de cerveza.
Al Español por mil modos
le pretenden derribar;
pero suelen encontrar
con quien los derriba à todos;
Al entrar à una Hosteria,
dice una Gavacha hermosa:
qual qui cosa, qual qui cosa
voleri Vuefènorìa?
Aqui està el pabo, el fayfan,
el capon, el francolin,
la vitela de Esternil,
el chorizo de Absterdan,
el pernil de Algarrovilla,
la lamprea del Rodano,
el formache Parmesano,
la aceituna de Sevilla;
y apenas yo le replico,
quando al assador clavada
sale una perdiz assada
con un limon en el pico:
uno por aqui anda apriessa:
otro alli dice, bolando;
y sin saber como, ò quando
me hallo sentado en la mesa;
De suerte es su proceder,
y su cortèsana arenga,
que haràn comer à quien tenga,
malà gana de couer:
yo, que siempre la tenia

abierta de par en par,
con dexarme regalar
pagaba su cortèsia.
París, lugar de los Cielos;
solo echè menos en èl
aquella fuente de miel,
y al arbol de los buñuelos;

Inès. Y esto se dà sin dinero?
porque de tu relacion,
lo que importa mas, Monzòn;
te dexas en el tintero.

Monz. No, mas no es tan grande el gasto;
como lo es en otras partes:
con tres sueldos, y dos liartes,
comeràs à todo pasto;
mas tambien te sè decir,
que es su ingenio tan delgado;
que todo lo que ha sobrado
hacen que vuelva à servir;
y con bien poco trabajo
zurcen de un pollo el alon;
à las piernas de un sifon,
y à las pechugas de un grajo;
y forman una ave entera,
con todos sus aderentes,
mas de quatro diferentes
linages, como primera.
Con esto à tu quarto guia;
que yà quedo descansado
con haver desembuchado
esto que decir queria;

In. Tèn, que falta mas, y aguardo
la embaxada de tu boca.

Monz. Esto es lo que à mi me toca;

Inès. Y lo demàs?

Monz. A Bernardo. *Vanse.*

Sale el Rey Alfonso solo.

Rey. Nueva he tenido aora,
que ha llegado Bernardo,
del Pueblo acompañado
entrò en Leon.
Què causa havrà tenido
para no haver venido
Bernardo à darme cuenta
de lo que Carlos dice, y lo que intenta;

Toquen dentro un clarin.

Ya parece que viene, y ya parece

que

que à mi deseo su lealtad ofrece.
*Salen Bernardo, y Brabonèl, Tancredo,
 y Monzòn.*

Bern. Sin licencia, inuicto Alfonso,
 llega Bernardo à tus plantas,
 humilde vassallo tuyo,
 y tu Embaxador de Francia.

Rey. Alzad, sobrino, y decid
 el fin de vuestra embaxada.

Bern. El fin, señor, no es posible,
 pero los principios bastan.
 Llegué à París, donde habiendo
 precedido las usadas
 ceremonias de aquel Reyno,
 tuve la Audiencia ordinaria.
 Hablé à Carlos en tu nombre,
 proponiendole las causas,
 à tu intento favorables,
 tan justas, como christianas.
 Oyóme, y sin responder
 bolvió à mi rostro la espalda,
 desestimò mis razones,
 malogrò mis esperanzas.
 Respondieronme los doce
 Pares, quando solo estaba,
 que me daràn la respuesta
 zambores, trompas, y caxas;
 y así à riesgo de mi vida,
 quando yà estaba arriesgada,
 afirmè, que solamente
 era Rey el Rey de España,
 Alfonso, y que el Mundo era
 Mayorazgo de su Casa.
 Bolvió Carlos, y mandò,
 que mi opinion sustentara:
 fixè publicòs carteles
 en las calles, y en las plazas,
 y en la de París entrè
 al plazo que señalaban,
 sobre un cesiro de nieve,
 debaxo de cuya blanca
 piel, un bolcàn, un besubio
 centellas aprisionaba:
 tan hijo del fuego, que
 quando las piedras quebranta
 con la herradura, parece
 abrasada salamandra:
 del fin, cortando la espuma

del freno, que muerde, y tasca:
 fenix entre los aromas,
 mariposa entre la llama:
 poblada crin, y ancha cola
 no quiso que fuesen alas,
 porque en cada pie tenia
 un sacre à buelo de garza:
 un gerifalte, un nebli,
 cuyas doradas garras,
 despreciando blanca arena,
 huellas en el ayre estampa:
 de blancas armas armado,
 con un Sol, que me alentaba,
 por divisa, que de Sol
 fue cifra luciente, y clara;
 pisè el dilatado circo,
 y la Nobleza, y las Damas,
 el Cavallero del Sol
 por la empressa me llamaban.
 Entrò Dardàn el primero
 bizarro à probar la lanza,
 tocò el clarin, y partimos
 à un tiempo Francia, y España;
 mas fuè tan poco dichoso,
 que à pesar de la estofada
 forma del borren, void
 desde la silla à la plaza.
 Murandarte fuè el segundo,
 mas con la misma desgracia,
 que aunque muy guàn, aquí
 no le aprovechò la gala.
 El tercero entrò Roldàn,
 sobervia torre con alma,
 gigante, de cuyos nervios
 se formaba una montaña:
 confieso que recelè
 la victoria, porque estaban
 ya, despues de dos encuentros,
 las fuerzas algo cansadas.
 Mas acordandome entonces,
 que defendo vuestra Casa,
 y que soy hijo, señor,
 del gran Conde de Saldaña,
 cuyo valor siempre inuicto,
 ni se turba, ni se aja,
 puesta la lanza en el ristre,
 y vuestro nombre en el alma,
 diciendo: España; parti,

atropellando la balla:
 partiò Roldàn contra mi
 en una robusta alfana.
 Llegamos al choque, y fueron
 hechas pedazos las astas
 à buscar fuego à la esfera
 para bolver abrasadas:
 pavesas al bolver fueron,
 cenizas fueron llegadas,
 que de pavesa à ceniza
 hay muy pequeña distancia.
Firme Roldàn en la silla,
 como una roca animada:
 firme yo, como yo mismo,
 que rocas no me aventajan,
 dimos fin al acto, porque
 con la punta de mi lanza,
 entrando por la visera,
 le herì sin duda en la cara.
Vertiò purpura sangrienta,
 y el Pueblo con voces altas,
 favoreciendo à Roldàn,
 pidiò contra mi venganza.
Muera el Español, decian,
 de balcones, y ventanas:
 Roldàn herido? no viva
 el que su sangre derrama:
 Yo conociendo el tumulto,
 y que ya no se aprestaba
 ninguno à justar, bolvi
 la rienda, mas no la espaldas:
 A los balcones del Rey
 me fui, y quando yà llegaban
 juntos Roldàn, y Oliveros,
 esgrimiendo las espadas
 contra mi, la Real presencia
 fuè remora de sus armas.
 Detuvo el curso à su furia:
 (tanto la razon contrasta)
 aqui me diò la respuesta,
 señor, de vuestra embaxada:
 Decid à Alfonso, (me dixo)
 que yo hago esto, y que si trata
 de no cumplir lo ofrecido,
 passarè en persona à España:
 idos, Bernardo, con Dios,
 mi seguro siempre os valga:
 Parti con esto, señor,

juzgando sus amenazas,
 para despreciadas grandes:
 para prevenidas flacas.
Vineme por Zaragoza,
 hablè à Marsirio, que estaba
 con este mismo recelo:
 cavallos previno, y armas
 en tu favor, y en el fuyo:
 con que à Brabonèl despacha,
 que vestido de Christiano
 se disimula, y disfrazo,
 para que el Francès no entienda
 nuestra amistad, y alianza.
 Es, aunque Moro, Español:
 es una valiente espada:
 gran Capitan, gran Soldado
 toda el Africa le aclama.
 El, y yo contra los doce
 Pares, que sobervios marchan;
 saldremos acaudillando
 nuestras valientes Esquadras,
 para que tu fama viva
 à pesar de las contrarias:
 para que Francia lo admire;
 para que le tiemble Italia,
 y para que Roncesvalles
 sea en los siglos Plaza de Armas:
Rey. Seais, Brabonèl, bien venido.
Brab. Beso, señor, vuestras plantas,
 por mi, y por mi Rey la mano.
Rey. Bien os parecen las galas
 de Christiano, y Español.
Brab. La amistad une las almas,
 aunque de contrarias leyes.
Rey. Donde dexais alhojada
 vuestra gente?
Brab. En las Fronteras
 de Aragon, y de Navarra.
Rey. Està bien,
 de alli no passe:
Brab. Si el recelo, señor, passa
 à sospecha, estad, seguro,
 que serè firme muralla
 à vuestro Reyno, y tambien
 fabrè defender mi casa.
 Cinco mil Ginetes traygo,
 que con la lanza, y la adarga
 à los bridones Franceses

les darán muchas lanzadas;
mas mis armas auxiliares
os están subordinadas:
para serviros vinieron,
y yo en empresa tan alta
foy Soldado de Bernardo,
Moros, y Christianos manda;
sus ordenes obedezco,
sin él, señor, no foy nada:

Bern. Mucho Brabonèl me obliga: *à pè*

Valiente Moro, esto basta,
tu lanza, y la mia sobran,
y à mi brazo reguladas,
dirè, quando Francia venga;
dirè, quando embista Francia:
servia en España al Rey
un Español con dos lanzas;
de Brabonèl la primera,
por huesped, y combidada;
de Bernardo la segunda,
defensora de su Patria,
tan leal, que sirve siempre
à su Rey con toda el alma,
y con el alma, y la vida
à una Española gallarda.

Rey. Amigos, lo dicho baste,
las obras son las que faltan:

Brab. Despleguense las vanderas,
toquen la trompa, y la caxa:

Bern. Instrumentos militares
avisen à nuestras armas,
y ellas al Sol en que adoro;
para que sus rayos salgan,
que los rayos de la Luna
para tanto amor no bastan:

Rey. Partid, Brabonèl.

Brab. Tu nombre

celèbre en marmol la fama:

Rey. A Dios, Bernardo. *vase.*

Bern. Sea el mundo

digno blason de tus armas.

Tan. Fuerte ocasion! grave empeño!

Brab. Suerte heroyca!

Bern. Accion bizarra!

Brab. Toca al arma.

Bern. A vencer

toque el pifano, y la caxa,
para que el mundo conozca,

que amando à un Sol que me abraza;
espuelas de horror me pican,
si frenos de amor me pàran.

JORNADA TERCERA:

*Salen marchando por una puerta Bernardo;
Brabonèl, Tancredo, y Monzòn, y por
otra Sol, Leonor, y las mugeres que
pudieren, con sombreros,
y espadas.*

Bern. Hagan alto. *Sol.* Hagan alto:

Bern. Sol divina, Sol hermosa,
tu en arma? Quieres que diga,
viendo en militares pompas
esse valor invencible,
quièn eres, fuerte Española?
Mas no dirè tal, ante:
quièn eres divina antorcha,
que deslumbrando hermosuras,
de todo el Sol te coronas?
tu en la campaña? tu aqui?

Brab. Vive Alà, que me provoca
este valor, este aliento,
en la Nacion Española,
à despreciar de las Lunas.
Africanas la memoria.

Sol. Yo foy, valiente Bernardo;
sin afectar vanaglorias,
de la Casa de Quiròs,
en las Montañas, Señora:
Servì à tu Madre la Infanta
quando Castellana rosa
floreció, que al lado fuyo
toda hermosura fue corta:
mereci muchos favores,
mereci su gracia toda
en Palacio, y mereci
ser tu muger, y tu esposa:
pues quando estàs en campaña
contra Francia, y quando hora
Castilla algun mal suceso,
fuera bien quedar yo sola
en mi casa retirada?
Ni era favor, ni lisonja:
con el alma he de seguirte,
Soldado foy de tus tropas,

perder la vida por ti,
y por el Rey, poco importa,
que en mugeres como yo,
mas que la vida es la honra.
Este Esquadron de hermosuras
es guarda de tu persona,
que debaxo de tu mano
vienen à servir, zelosas
de la Patria como nobles,
leales como Españolas.

Bern. O claro blason de Asturias!
yà con tu presencia sola
serà el brazo de Bernardo
rayo, que abraza, y assombra.

Byab. Bien haya muger insigne,
que amando à su esposo, logra
lealtad, y nobleza.

Monz. Vaya
tras de el caldero la foga:
conozca Francia, que como
Pares barbados aborta,
desbarbadas hermosuras
contra ellos España arroja.

Leon. Nosotras, Bernardo, estamos
à tu orden, que nosotras
Soldados tuyos venimos
para vivir à tu sombra,
y valerosas sabremos
alcanzarte la victoria.

Inès. Y advierte, señor, que yo
por criada de tu esposa,
y por tu criada, traygo
mayor licencia que todas,
y con ella un tanto quanto,
en es no es de bufona:
de graciosa iba à decir;
mas no quiero ser graciosa
sin licencia de Monzón.

Monz. Yo te la doy desde aora.

Bern. De Tancredo espero, y creo,
que ha de merecer aora
el favor que sollicita.

Tanc. Yà por ti mi espada corta
con mas filos que hasta aqui:
yà querrà Dios que conozcas
sangre, y valor de Tancredo.

Leon. Esto es lo que maste importa,
el valor me ha de hacer tuya,

sin èl, ni aun mi nombre póngas
en tus labios, que serà
para matarme ponzoña.

Bern. De nuestro Exercito al centro
se retiren, y recojan

Sol, Leonor, y su Esquadra.

Sol. Nuestros deseos malograss

Leon. Quando à pelear venimos,
por què nos quitas la gloria
de que nonozca el Francès
quien somos las Españolas?
Por vida de Alfonso el Casto,
y de Sol, à quien adora
mi espíritu, que he de hacer,
por que Francia me conozca,
que à tus pies rindan sus Pares
petos, brazales, y golas.

Bern. Este es orden, los Soldados
no han de replicar, no hay cosa
como obedecer. *Sol.* Sin duda
quieres, que yo el orden rompa:
en el caso de que llegue,
como dicen, la forzosa,
no me acordarè del orden,
y determinada, y loca
me arrojarè por las lanzas;
purpura vertiendo roxa
de mi sangre, y la Francesa;
que soy, para ser leona,
de Leon, si no de Albania;
de Asturias, si no de Escocia;
bizarro esplendor de Julio,
del Cielo regente pompa.

Leon. Y yo, que tu rumbo sigo;
darè al bronce, y à la historia
blasones, que me autoricen
desde el coturno à la gola.

*Vanse Sol, Leonor, e Inès; y Tancredo,
acompañandolas.*

Byab. De este valor persuadido
me prometo la victoria:
yà no hay riesgos que temer,
yà los peligros no assombran;
yà, Bernardo, hemos vencido,
que quando una muger sola
de tantos rayos se arma,

de tantos brios se adorna,
 principios son, y presagios
 de la Francesa derrota,
 Pero quierote advertir,
 porque luego la discordia
 no malogre tanta dicha,
 ni destruya tanta gloria,
 que he de llevar la vanguardia;
 por huesped tuyo me tocat
 yo he de recibir la furia
 Francesa: toda esta honra
 à mis armas, y amistad
 se debe.

Brab. Brabonèl, goza
 todo este honor, desde luego
 la doy: la vanguardia toma,
 que por mi causa no quiero,
 que nuestra amistad se rompa.

Sale Tancredo.

Tanc. Con un batidor Francès,
 que la estrada discuria,
 diò nuestra Cavalleria.

Monz. Y èl havrà dado al través.

Bern. Llegue.

*Sale Pierres vestido muy ridicula-
 mente.*

Pierr. La guerra, señor,
 mi prision ha ocasionado:
 sirvo à mi Rey, foy soldado.

Bern. Hombre seréis de valor.

Pierr. Un pobre Soldado foy.

Monz. Sí, que nunca son señores
 los hermanos batidores;
 pero què mirando estoy? *à p.*
 No es Pierres? buen lance ha echado,
 si es èl: èl es, vive Christo.

Pierr. Dirè todo lo que he visto.

Monz. Si dirà, que es buen criado,
 y los que lo son, jamàs
 supieron guardar secreto.

Tanc. Querà vivir.

Monz. Es discreto:
 quanto quisieres sabràs.

Bern. Conocesme?

Pierr. Desde aquel
 gran dia de la embaxada.

Bern. De Bernardo es esta espada:

Brab. Y aquesta es de Brabonèl.

Pierr. Pues, señores, yà que en mi
 la libertad se perdiò,
 mal podrè negaros yo,
 lo que supe, y lo que vi.

Bern. Què armas, y gente contiene
 el Exercito Francès?

Pierr. Mucha, y muy lucida es:
 el poder de Francia viene.

Bern. Quièn le gobierna?

Pierr. Roldàn.

Bern. Esto importa mas que todo.

Pierr. Si tu le honras de esse modo,
 en ti las honras estàn;
 los carros del bastimento,
 y las recamaras ricas
 en el batallon de picas
 tienen destinado asiento:
 siete mil Cavallos son,
 y catorce mil Infantes.

Monz. Mosca.

Pierr. Mas què importa, si antes,
 se los vende Galadòn
 al Exercito de España?

Bern. Què dices?

Pierr. Fuè suerte mia
 descubrir su alevosia.

Bern. Essa serà infame hazaña:

Pierr. Esta noche lo he sabido,
 que en esse bosque apretado,
 de las sombras ayudado,
 lo que han concertado he oido;
 y como sirvo à Roldàn::

Bern. De Roldàn eres criado?

Pierr. Si señor, y su Soldado.

Bern. Siempre los señores dàn
 plaza à sus criados.

Pierr. Yo

con su licencia falli,
 y la traycion, entendi,
 mas la dicha me faltò,
 pues yà no puedo bolver
 con el aviso à Roldàn,
 y los traydores podràn::

Bern. Sin mi como han de poder?

Pierr. Es terrible la ocasion,
 y siempre, señor, han sido
 el traydor aborrecido,

y admitida la traycion.

Bern. Solo por esto he de darte libertad, para que así, no piense el mundo de mi, que en la traycion tengo parte: libre estás.

Pierr. Besarte quiero los pies.

Bern. Tu partida ordena, y llevate esta cadena.

Pierr. Buelvo à ser tu prisionero, que en sus ricos eslabones, y en su heroyca bizzaria, dirà la libertad mía, que una cadena la pone:

Monz. Señor, que es Pierres, aquel criado de Don Roldàn.

Pierr. Y espero ser Capitan.

Bern. Què mucho, si honrado, y fiel sirve à su dueño?

Monz. Esto escucho?

Y yo no sirvo, señor?

Entrame à ser batidor,

si el ser Capitan no es mucho.

Bern. Vete, y di, que tuve en poco de la fortuna esse alhago, que ni del traydor me pago, ni de la traycion tampoco: que la justicia, y razon me prometen mayor gloria, y no quiero la victoria por mano de Galalòn.

Di à Roldàn, que no admiti la traycion de aquel cobarde, que de Galalòn se guarde, pero que me busque à mi.

Y esto le diràs tamb'en à esse Francès arrogante, que venga à cobrar su guante, si pretende quedar bien.

Y que de guardarse trate de traycion tan conocida, que yo deseo su vida, porque mi mano le mate.

Y à Galalòn, si algundia le vès, que pienso pagar, con mandarle alancear, su traycion, y alevosia:

que yà atento à mi decoro, no pondrè la mano en èl, mas que morirà el infiel à la lanzada de un Moro.

Monz. Y zurdo, que diz que son peos es, si bien me acuerdo: lanzada de Moro izquierdo atraviessè à Galalòn.

Bern. Partid.

Pierr. El sacro Laurèl vea tu frente vencedora.

Brab. Tened, que yo salto aorat decidle, que Brabonèl, con cinco mil Africanas lanzas, le espera, aunque son en la Franceia opinion armas, y defensas vanas: que con animo gallardo desean verse con èl la lanza de Brabonèl, y la espada de Bernardo.

Pierr. Voy con esso.

Monz. Passo, passo,

que à Monzòn tambien es dada su poquito de embaxada: digale à Roldàn, si acalo se le ofreciere ocasion, que es Galalòn un aleve, y que à Bernardo le debe este aviso, y à Monzòn. A Dudon, que està dudando su fortuna sièmpre enferma; y à Gayferos, que Belerina le està en Sanfueña esperando. A Galvàn, que todos vãn muy vestidos de Romeros, porque en sus claros aceros no les conozca Galvàn.

Bern. Acaba, necio.

Pierr. Señor,

luego parto à obedecerte. *vase.*

Monz. No ha tenido mala suerte el señor Don Batidor.

Bern. Amigo, à poner la gente en orden de pelear.

Brab. Tu orden sigo.

Bern. Y à pensar,

que el mas preso es mas valiente:

Aquel

Aquel que acomete, gana
el embite, y todo el resto.

Brab. Pues yo, para ser mas presto,
traygo colera Africana;
y si por diversos modos
yà la ocasion nos combida::

Bern. Sea España defendida
por Africanos, y Godos. *vans.*

Monz. Haviendo de pelear,
me viene à pedir de boca,
la ocasion: Pierres me toca,
à Pierres voy à buscar. *vase.*

Salen Roldàn, Oliveros, y Pierres.

Rold. Què esto passa! què Bernardo
te embial! bizarra accion!

Pierr. Para que de la traycion
te dè aviso.

Rold. El es gallardo:
y còmo fue?

Pierr. Yo lleguè
à donde tanta maldad
èl, y su parcialidad
trataban, y alli escuchè
de Galalòn todo el caso:
Dixelo à Bernardo, y èl,
aunque enemigo, fiel
me diò libertad, y passo
para venir à contarte
lo que intenta Galalòn;
y afeando la traycion,
se mostrò muy de tu parte,
y esta cadena me diò,
premiando mi accion leal:

Rold. Tiene, al fin, sangre Real;
y con su sangre cumplid.

A pesar del Magancès
oy se ha visto en un crysol
la lealtad de un Español,
y la traycion de un Francès:

Pierr. Pues guardese el de Maganza,
que yà esgrimen contra èl,
ò Bernardo, ò Brabonèl,
de dos hierros una lanza.

Oliv. El temer de tu arrogante
Exercito à tanto obliga.

Pierr. Tambien me mandò que diga
vayas à cobrar el guante,

yà que en la ocasion estàs
libre del traydor: y pues
èl hace como quien es,
tu como quien eres haz.

Rold. Mirad si es temor: yo digo,
que es bizarria, y despejo,
y que es el primer consejo
mejor el del enemigo.

Tan reconocido estoy
à su generoso pecho,
que diera por haver hecho
la accion, quanto valgo, y foy:
Tocan dentro al arma.

Oliv. Aquesto es anticipar
los Españoles aceros.

Rold. Pues à pelear, Oliveros,
amigos, à pelear,
que yà solo en esto estriua:
y pues que de la traycion
nos libran de Galalòn,
viva Francia.

Oliv. Francia viva.

Dentro ruido de armas, y batalla:

Rold. Pero què es esto? hasta aqui
rayos esgrimiendo llega
un esquadron de hermosuras;
un milagro de bellezas.
Soldados, tened, tened,
ninguna espada se atreva
à profanar lo sagrado
de tanto Esquadron de Estrellas:

*Salen Sol, Leonor, è Inès, y las mas
mugeres que pudieren, con las espa-
das desnudas, y Monzèn.*

Sol. Dexa, Capitan, que todos
peleen, no los detengas,
que en la bizarria de España,
en las nobles Montañesas,
no cabe temor ninguno.

Rold. Ni Francia mide sus fuerzas
con mugeriles aceros.

Mon. Por Dios que la hicimos buena:
que de tu tienda salieffes
à tanto peligro expuesta!

Sol. Pues yo vine à la campaña
para quedarme en la tienda,
ò para morir al lado

de mi esposo?

Rold. Heroyca prueba
de valor! Quien fois, señora?

Sol. Quien este Esquadron gobierna,
quien rige estas Amazonas,
y quien primero que sepas
quien es, perdiendo la vida,
fatisfarà tanta deuda.

Del campo soy de Bernardo,
à tus Soldados ordena,
que para mayor victoria
nuestro Esquadron acometan;
que como todo tu campo
le rinda, cautive, y prenda,
no puede alcanzar mas gloria
la Monarquia Francesa.

Mas primero, mas primero,
que la victoria merezcas,
ha de costar tantas vidas
de los que audaces lo emprendan,
que de este campo las flores
nadando en sangre se vean,
quedando, si no marchitas,
pàlidas, mustias, y yertas.

Rold. Si en el campo de Bernardo,
si en sus valientes vanderas
tales Soldados militan,
à la fortuna no tema.
Ocasion me ha dado el Cielo
para que en ella agradezca *à p.*
lo que ha hecho por mi Bernardo.
Francia, y el mundo lo entiendan:
Soldados, valientes Pares,
celebra la accion mas nueva.

Monz. Mira que es:

Rold. No quiero,
quando ella misma lo niega;
que me digas quien es, calla,
ni me avises, ni la ofendas.

Monz. Salì en busca de tu esposo
tan determinada, y ciega
con el Esquadron volante
de bizarras Leonesas:

Rold. Yà te he dicho que no quiero
saber aora quien sea:
basta saber que à Bernardo *à p.*
le debo honradas ausencias.
Un comboy de cien Soldados

con estas señoras buelva,
hasta dexarlas seguras
en su quartel, ò en su tienda;
que si Bernardo embiò libre
à mi criado, no es esta
menor accion que la fuya;
y tu, para que lo sepa,
le diràs lo que ha pasado,
y has visto, mas que se queda
nuestra enemistad en pie,
pues à embarazar no llegan
las leyes de cortesìa
à los lances de la guerra:
bolved, señora, y no os pese
de que yo galàn parezca
con las Damas Españolas.

Sol. Pluguiera à Dios yo pudiera
hacer que fuèssis amigos;

Rold. No es possible.

Leon. Què nobleza!

Oliv. Sabes lo que has hecho?

Rold. No,

basta que el mundo lo sepa;

Monz. Vamos, señoras, que yà
aqui el comboy nos espera,
y yo me adelanto à darle
à Bernardo aquesta nueva,
para ganar mis albricias,
y pescarle otra cadena.

Rold. Aquesto hace Roldàn:

Sol. Roldàn fois? el Cie'o quierà;
que aquestos odios se acaben.

Rold. Quando España ruestra sea
se acabaràn. *Sol.* Pues creed
que ha de durar la pendencia
muchos siglos.

Rold. No me coge
de susto esta mala nueva:
Id, Soldados, sin saltar
al decoro, y reverencia
comboyando estas señoras;

Sol. El bronce, y el marmol sean
digno blason de tu nombre.

Leon. Gran valor!

Rold. Rara belleza! *vanse*

Salen Bernardo, Brabonèl, y Tancredo.

Bern. Buscarlo à Sol, que perdida

por entre a questa maleza
la lleva su gentileza,
poniendo à riesgo su vida,
vengo, Brabonèl,

Brab. Espera,
que si no miente el ruido,
àzia a à me ha parecido,
que se acerca un hombre.

Bern. O quierà
el Cielo (sin vida estoy)
que halle alivio mi pesar:
quiero salirle à buscar.

Brab. Yà llega. *Bern.* Quièn es?
Sale Monzòn alborotado.

Monz. Yo soy.

Bern. Què traes de donde has venido?
y mi esposa?

Monz. Atriende un rato,
y te dirè de barato
todo lo que ha sucedido.
Tu esposa, y todas sus Damas,
retiradas en tu tienda,
(para que el Francès no entienda,
que tu te andas por las ramas)
oyendo al arma tocar,
Sol, que es un Cielo, y un Mayo,
se adelantò como un rayo
à ayudarte à pelear.
Roldàn viendo la arrogancia,
deslumbrándole su cielo,
pusò à sus pies por el suelo
todos los Pares de Francia:
tan bizarro, y tan atento,
que sabiendo, que à un Soldado
suyo libertad le has dado,
te paga cien mil por ciento.
A tus Soles, y à tu Sol
comboyandolas te embia:
por Dios, que esta es bizzarria
de valeroso Español.
Con lindos defenbarazos
te embia tu Esposa fiel;
pero en viendote con èl,
te ha de hacer dos mil pedazos:
Toma, señor, mi consejo,
y por una, y otra hazaña
de licencia, que en España
le quitamos el pellejo: *oír.*

que si conmigo justàra,
como ha justado contigo,
yo le tiràra al hombligo,
y esta guerra se acabàra.

Bern. Heroÿca accion! gran victoria!
la fama el mundo la alabe,
si en humanas lenguas cabe
tanto laurèl, tanta gloria.
Venciò Roldàn, yà venciò:
con sola esta bizzarria
baxò la valanza mia,
y su valanza subìò
à mas supremo lugar:

Brabonèl, no hay mas que hacer:
Bern. Si, mas cayò sobre haver
enseñadole tu à obrar.
Primero fue tu hidalguia,
tu el camino le enseñaste,
à su criado librate,
y à èl de tanta alevosia;
y aquellas lineas siguiendo,
no pudo errarse.

Bern. Es así:
apenas he buelto en mi.

Brab. Que todo el marcial estuendo
desprecie un amor constante,
y que se halle en la muger
esfuerzo para vencer
del temor fiero el semblante!

Bern. Yà embidiò el Francès valor,
yà deslucìò la accion mia,
pues pagò mi cortesia,
y aun con moneda mejor.
No en la propia me ha pagado,
no, que para mayor palma,
èl me restituye el alma,
si yo le buelvo un criado;
mucho debo à mi fortuna.

Monz. Tèn, sin embargo, recelo,
pues Roldàn, en quanto al duelo,
no hizo novedad ninguna.

Bern. En effo estamos iguales,
Monzòn, que con esta mesma
circunstancia le embiè
con su criado la nueva
de aquella traycion cobarde,
de aquella aley cautela;
y pues frente à frente estamos,

y las enemigas lenguas
no diràn, que nos valemos
de indignas estratagemas;
pues yà ha llegado el-certamen
y la marcial academia,
al son de trompas, y caxas
nos combida, y nos alienta,
oy es dia de vencer,
ò morir: ninguno buelva
cobarde el rostro al peligrò,
infame espalda à la ofensa.

Brab. Lo proprio digo à los mios;
pero Africanas centellas,
con los brindones Franceses
à escaramuzar comienzan.

Bernardo, buelva à mirarlos.

Tanc. A nuestro esquadron se acerca
una tropa de enemigos.

Mon. Llegue, que à buen puerto llega.

*Salen Roldàn, Oliveros, y Pierres con
las espadas desnudas.*

Dent. Santiago. Otro. San Dionis.

Rold. Soldados, aqui se encierra
la dificultad mayor.

Bern. Ezzo busca quien pelèas

*Embisten, y habiendo peleado en el ta-
blado se retiran los Franceses, y vãn
sobre ellos los Españoles, bol-
viendo à salir Bernardo,
y Roldàn.*

Rold. Yà te he buscado, Bernardo,
olvida à una parte, dexa
las hidalgas cortesias,
las cortesanàs finezàs.

Bern. Mas valor es nõ olvidarlas:
quien las olvida, las niega,
y yo negarlas no puedo,
que siempre es mejor vencerlas,
que negarlas.

Rold. Decis bien:
mientras los campos pelean,
vengo yo à cobrar mi guante,
y à llevarme tu cabeza,
por la sangre que en la justa

derramaste de mis venas.

Bern. No serà, Roldàn, muy facil.

Rold. El acero, y no la lengua
ha de hablar.

Bern. Muy bien has dicho.

Rold. Pues ajustar la materia,
porque la victoria cante
el que valeroio venza.

Bern. Yà esgrimo el valiente acero.

Rold. Y yà en mi brazo te esperan
los filos de Durindana.

Bern. Valiente, Francès, peleas.

Rold. Bizarro eres, Español.

Bern. Saquè del Leon la guedeja.

Rold. Tus golpes son poderosos.

Bern. Aora, Roldàn, empiezan.

Rold. Herido, herido estoy.

Bern. No serà la vez primera.

Rold. Sagrada deydad te anima.

Bern. La razon sola me alienta.

Rold. Bien se vè.

Bern. Rinde la espada.

Rold. Porque ninguno possea

à Durindana, la harè

pedazos en esta peñas

muerto soy: ha Roncesvalles,

sepulcro de armas Francesas!

Entrale en brazos.

Bern. La espada embaynò (què affom bro!)
en el peñasco: gran fuerza!
pero no serà menor,
si de bayna tan estrecha,

Saca la espada del peñasco:

yo la sacare: murìò

Roldàn, y su espada es esta,

que en la Armeria de Alfonso

pendiente de su correa

serà blason que publique

mi victoria, y su tragedia.

Muriò el Francès mas bizarro:

y à parte la diferencia

tan reñida, y què à mi patria

debo amarla, y defenderla;

vive Dios, que me ha pesado,

que la enemistad no llega
à reconocer venganza
en quien bizarro pelea,
pero tan solo he quedado,
que apenas escucho, apenas
de un solo tambor se oye n
los golpes de la baqueta.
Què suceso havrán tenido
mis Soldados en mi ausencia?

Cantan. Mas te queda que vencer,
mas victoria puedes darte,
quando de los enemigos
los menos la hagan mas grande.

Bern. Voz mysteriosa, què dices?
mi victoria aun no es bastante?
mas me queda que vencer?
mas contrarios me combaten?
Pues viva Alfonso, que yo,
para que sus glorias cantes
prodigiosa voz, serè
instrumento, cuyas claves,
torciendo enemigas cuerdas,
ò las temple, ò las quebrante:

Dicen dentro.

Viva España, y Francia llore
suceso tan lamentable.

Bern. Pero què miro! mi esposa
con un Esquadron volante
viene aora, y decir puedo,
que el Sol en sus ojos nace.

Salen Sol, Leonor, è Inès.

Sol. Bernardo, yà mis temores
en viendote se acabaron.

Bern. Y en ti, señora, empezaron
mis glorias, y mis favores.

Leon. Yà de Roldàn la arrogancia
Francesa has puesto à tus pies.

Sol. Yà mira el campo Francès
sin luz las Lises de Francia.

Bern. Si mirandome estuvieste,
poco tuve yo que hacer:
tu me ayudaste à vencer,
tu la victoria me diste.
Para ofrecerte en despojos
la gloria en tan breve plazo,
cada golpe de mi brazo

era un rayo de tus ojos:
Tan tuya, Sol, es la gloria;
tan poco me debo à mi,
que se parò el Sol en ti
para alcanzar la victoria.

Sol. Tu gran valor la ha alcanzado?

Bern. Lo mas que pude yo hacer,
fuè dâr al mundo à entender,
que Roldàn no era encantado;
y si lo era, no me espanto
de tan estraña aventura,
que al rayo de tu hermosura
se desvaneciò el encanto.

Dent. A los mas profundos v alles
lanzas llegan, y pavesas.

Sale Brabonèl vestido de Moro:

Brab. Mala ia huvieste, Francès,
la rota de Roncesvalles.

Dent. Victoria España.

Brab. Yà dãn

la victoria declarada

estas voces. *Bern.* Y esta espada
la muerte de Don Roldàn.

Brab. Muriò el Paladin?

Bern. Muriò

valiente, quanto infelice;
que al valor no contradice
la dicha del que venciò:
mas por què el trage has mudado?

Brab. Porque despues de vencer
quiero essa lisonja hacer
al que ofendi despreciado;
à mi trage hice ultrage,
y pues tanta dicha veo,
quiero gozar el trofeo
de la victoria en mi trage;

Bern. No te entiendo.

Brab. Yo sabrè
darme à entender;

Bern. Quàndo?

Brab. Luego,

pues generoso te entrego
la victoria que alcancè:

Aora es ocasion, fortuna, *à p.*
aora es tiempo de ayudarme,
que ufano, y vencedor me hallo
con exercito bastante

para ser dueño de todo,
aunque la amistad se acabe.
Bern. Aora, amigo Brabonèl,
solo falta el ajustarse
la materia entre los dos,
haciendo partes iguales.
Escoge, elige, el primero,
tratando de contentarte
con la gloria del vencer,
ò el interes del pillage,
ò la honra, ò el provecho:
escoge una de estas partes,
porque yo pueda despues
tomar la que tu dexares.
Brab. Modestamente me obligas,
la particion es galante,
yo la vanguardia llevè.
Bern. Porque tu me lo rogaste,
que la vanguardia era mia.
Brab. Yo vencì à los doce Pares.
Bern. Yà los havia yo vencido
antes que à verlos llegasses.
Brab. La gloria del vencimiento
me toca de parte;
de quien vence es el despojo:
segun esto, no te canfes,
que todo es, Bernardo, mio.
Bern. Mucho llegará à pesarme,
si sobervio no te ajustas
à pactos tan razonables;
yo le di muerte à Roldàn,
y como tu mejor sabes,
Exercito sin cabeza
puede poco, y poco vales.
Brab. Todo es mio.
Bern. Nada es tuyo.
Brab. Sabes quien soy.
Bern. No te alabes.
Brab. Puedo hacerlo.
Bern. No es cordura.
Brab. Es valor.
Bern. Es proprio ultrage.
Brab. Brabonèl soy.
Bern. Yo Bernardo.
Brab. Valgo mucho.
Bern. Nada vales,
porque quien todo lo quiere,
todo lo pierde, y deshaces

seamos, Brabonèl, amigos:
Brab. En vano me persuades:
victoria, y despojo es mio.
Bern. Què sobervio està el Alarbe! à p
Brab. Esto ha de ser, vive el Cielo.
Bern. Pues quien no sabe obligarse
de la cortesia, sufra,
que en todo con èl se falte;
y aora entiendo la razon,
por què de trage mudaste,
y me huelgo, pues yà puedò
en tan diferentes lances,
si te mirè como amigo,
como à enemigo mirarte:
Sol. Señor, de los enemigos
los menos.
Bern. Sentencia grave!
esto aquella voz me dixo:
Moro, trata de guardarte.
Brab. Si harè, que tambien conmigo
habla esta voz que escuchaste;
enemigos sois, y siendo
menos, serè yo mas grande:
en la campaña te aguardo.
Bern. No es menester que me aguardes:
prevenios, Leoneses mios.
Brab. Lo mismo mi gente hace:
Bern. Aora verèmos si iguala
tu razon à tu corage.
Brab. Verà el mundo mi valor.
Bern. Ninguno podrá culparme;
pues te roguè con lo justo
cortès, quando tu arrogantes.
Brab. Al arma toquen las trompas:
Bern. Brame el bronçe, y gima el parche.
Brab. Viva Marfiro.
Bern. No viva,
sino Alfonso, cuya sangre
en mis venas, desharà
tus vanderas, y estandartes:
Sol. Contra los Moros, quièn duda:
que podemos ayudarte
las Leonesas Amazonas?
Leon. Aora es tiempo de emplearse
nuestros aceros, conozca
el mundo nuestras lealtades:
Brab. Al arma, Africanos mios.
Bern. Leoneses, muera el Alarbe:

Tocan al arma, vanse Brabonèl por una puerta, y Bernardo, y los suyos por otra; dase la batalla dentro, y sale Bernardo peleando con Brabonèl, y le mata, y Sol, y Damàs à acabar la Comedia.

Bern. Esto es lo que me faltaba por vencer, yà son iguales Africanos, y Franceses.

Brab. Venciste, bizarro Marte, y mi sobervia me ha muerto.

Tanc. La fama tus hechos cante.

Sol. Lises, y menguantes Lunas juntas à tus pies se abaten.

Bern. A los tuyos Sol, las pongo, para que desde ellos passen à los de Alfonso, diciendo las venideras edades, que yo de los enemigos

los menos quise dexarle:
Monz. No es nada, vayanle echañdo Braboneles, y Roldanes, como quien à la tarasca caperuzas que se trague.

Leon. Toda la campaña es fuya.

Bern. Entre tantos Capitanes Tancredo famoso ha sido, y pues que debo premiarle, fuya es Leonor.
Tanc. Soy tu hechura.

Bern. A Leon el campo marche, donde se harà el casamiento, pues me toca apadrinarles.

Leon. Yo te obedezco.
Bern. Y aqui dà fin la segunda Parte del de Saldaña, y los hechos en Francia, y en Roncesvalles de Bernardo, desmintiendo hechos, y lenguas mordaces.

F I N.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, con otros diferentes titulos de Coplas, Estampas, Comedias, y Libros de Devocion.

